

Actualidad: Edición Dominical



Dinorah Azpuru: “Guatemala es uno de los países donde la gente es más intolerante”

Azpuru, doctora y profesora de Ciencia Política en la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos y autora del capítulo guatemalteco del VI Estudio de Cultura Democrática, asegura que aunque los resultados del estudio nos sitúan a la cola de Latinoamérica, hay mejoría si se compara con la Guatemala de años anteriores.

Juan Carlos Llorca/elPeriódico

redaccion@elperiodico.com.gt

Los guatemaltecos confiamos poco. Confiamos poco en la democracia, en las instituciones, en los partidos políticos, en la Policía, entre unos y otros, ¿qué hay de nuevo en ese hallazgo?

- En los estudios anteriores habíamos encontrado que Guatemala es una sociedad con bajos niveles de confianza interpersonal y poca confianza en las instituciones. Lo novedoso es que en el estudio realizado en 2004 tuvimos la posibilidad de comparar los resultados obtenidos en Guatemala con los obtenidos en otros países latinoamericanos. Ello nos permitió observar que los guatemaltecos somos de los países en los cuales las instituciones políticas cuentan con menos apoyo ciudadano. No obstante, existen ciertas instituciones como el Tribunal Supremo Electoral y la municipalidad (del encuestado) que obtienen mejores resultados, aun a nivel comparativo. La poca confianza interpersonal es difícil de explicar, puede derivarse de tantos años de enfrentamiento armado e ideológico.

Lo más preocupante desde el punto de vista político es la baja legitimidad de las instituciones. Los guatemaltecos deberían sentir que las instituciones políticas les pertenecen y que mejorarlas y fortalecerlas es una tarea de todos. Los tres países que en los indicadores de confianza y apoyo ciudadano hacia el sistema político y sus instituciones salen con bajos puntajes son Guatemala, Ecuador y Bolivia, generalmente en ese orden. Parte del problema es que en Guatemala todavía confundimos a las instituciones democráticas con los funcionarios de turno o los líderes políticos de turno. Decir que una institución es mala porque el o los funcionarios de turno son malos, es muy dañino para el sistema político.

Los partidos políticos aparecen mal puntuados, apenas con 30 puntos de aceptación. ¿Qué perjuicios provoca eso al sistema político?

- Hay que aclarar que en todos los países incluidos en el estudio de 2004, los partidos políticos aparecen como la institución que genera menor confianza ciudadana. Incluso en países con democracias consolidadas, se ha dado en años recientes una disminución de la confianza ciudadana en los partidos. No obstante, y de nuevo vamos a las comparaciones, Guatemala es uno de los tres países donde los partidos tienen menos apoyo.

No se conoce en ningún país del mundo una alternativa a los partidos políticos como instituciones intermediarias entre el ciudadano y el gobierno. Los grupos de la sociedad civil no pueden cumplir esa función. Es por ello que todos los grupos sociales, incluyendo los medios de comunicación, deben tener como meta buscar la forma de fortalecer el sistema de partidos políticos en Guatemala.



Recomendar



Más enviados



Formato impresión

Frase

“Los habitantes urbanos, con bajos niveles educativos y que se autoidentifican como ladinos, son quienes denotan los valores democráticos más débiles.”

Dinorah Azpuru.



Entre los hallazgos parecería que los más tolerantes y quienes más apoyan al sistema son quienes mejores niveles de ingreso tienen, mayor educación tienen o los habitantes del área rural ¿Qué pasa con esas capas medias?

- Los guatemaltecos con menor nivel educativo tienden a ser menos tolerantes, a dar menor apoyo a la democracia estable, a tener menor registro y participación electoral, menor preferencia por la democracia, mayor apoyo a un eventual golpe de Estado, mayor preferencia por un gobierno de mano dura, mayor preferencia por gobiernos militares y líderes no electos e incluso menor disposición a pagar impuestos.

Otros factores sociodemográficos no resultan tan impactantes. Sin embargo, la percepción común de muchos guatemaltecos es que los ladinos son más afines a la democracia, pero nuestro estudio muestra lo contrario. Casi la mitad de los encuestados en el estudio de 2004 se autoidentificaron como indígenas, mientras que la otra mitad como ladinos. Los ladinos resultaron más proclives a preferir un gobierno de mano dura, a preferir un líder no electo, a tener menos confianza interpersonal y participar menos en organizaciones sociales. Pero también cabe indicar que los indígenas tienden a apoyar menos el sistema político y las instituciones.

El tema es complejo, pero si uno analiza en detalle los resultados, se da cuenta que son los habitantes urbanos, con bajos niveles educativos y que se autoidentifican como ladinos, quienes denotan los valores democráticos más débiles.

¿A qué se debe que se sientan más inseguros?

- Después de la educación, uno de los predictores o pronosticadores estadísticos más fuertes de valores democráticos débiles es la inseguridad. Es decir que los guatemaltecos que han sido víctimas de la delincuencia o que se sienten temerosos de la misma, tienden a apoyar menos al sistema político y a sus instituciones. En el estudio se encontró que los habitantes de áreas urbanas se sienten más inseguros, mucho más que en el área rural.

Este fenómeno se da también en El Salvador y en otros países centroamericanos. Si el sistema no puede brindar seguridad física al individuo, tiende a deslegitimarse ante los ojos de éste. Lo curioso es que Guatemala no aparece ni en este estudio, ni en los anteriores, como el país con mayor victimización de la delincuencia, pero sí como uno de los países donde se percibe más inseguridad. En cuanto a victimización, nos ubicamos en medio, pero en cuanto a percepción de inseguridad, estamos casi hasta arriba.

Comparados con otros países, ¿qué tan intolerantes son los guatemaltecos?

- Mucho más intolerantes. Junto con Ecuador y Bolivia, Guatemala es uno de los países en donde los ciudadanos son menos tolerantes. El hecho que Guatemala sea una sociedad multiétnica, en donde la población ladina ha tendido a ser poco tolerante de la diversidad étnica, también puede ser parte de la explicación. Pero el estudio nos muestra que la intolerancia puede darse también entre la población indígena.

En lo personal, creo que han hecho falta programas formales e informales de educación democrática, que enseñen al guatemalteco, desde la infancia, qué es la democracia, qué es la tolerancia, cuáles son los beneficios de la democracia vis-a-vis de los gobiernos autoritarios del pasado. Es difícil lograr que un adulto se vuelva tolerante cuando todo su entorno es intolerante, incluyendo la familia.

Si, según la "relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia política" a menor apoyo y menor tolerancia hay rompimiento democrático, y Guatemala anda mal en ambos renglones, ¿por qué no ha ocurrido ese "rompimiento"? ¿Qué elementos faltan para que lleguemos a eso?

- La democracia hay que verla como un proceso de largo plazo, no como algo que se logra simplemente con tener elecciones regulares. Por eso hay que tener paciencia.

La "cultura política" es sólo uno de los factores que pueden incidir en un rompimiento democrático, pero también juegan un papel otros elementos institucionales e incluso el entorno internacional. En cuanto a la cultura política, cabe recordar que por muchos años en América Latina eran las elites las que promovían golpes de Estado o cambios de gobierno. Ahora, el papel de lo que en Ciencia Política se denomina como las masas, se ha vuelto cada vez más importante. Cuando los ciudadanos, incluyendo grupos organizados de la sociedad civil, tienen débiles valores democráticos, como sucedió en



el caso de Bolivia recientemente, pueden presionar para que se dé una resolución no democrática a problemas de diversa índole. Pero a la larga, el efecto es negativo para todos. Aunque no sea un golpe de Estado "tradicional", cualquier rompimiento democrático es un retroceso.

En el estudio encontramos que la proporción de ciudadanos guatemaltecos con valores proclives al rompimiento democrático disminuyó de 44 por ciento, en 2001, a 36 por ciento, en 2004, lo cual da cierta esperanza. Puede ser que las elecciones de 2003 hayan tenido un efecto positivo. El gobierno del FRG era altamente impopular y resultó derrotado en las elecciones, como debe ser en un sistema democrático. Es de esperar que el efecto se mantenga y que los ciudadanos continúen convencidos de que las alternativas no democráticas no son buenas para el país.

Es relativamente alto el porcentaje (94 en ladinos y 92 en indígenas) de guatemaltecos que cree que hay motivos para estar orgullosos de ser guatemaltecos. ¿A qué se debe?

- Creo que la explicación de esto le corresponde más bien a los antropólogos. En general, en América Latina se encuentra que los ciudadanos muestran altos niveles de orgullo de su nacionalidad, lo cual no se da en algunas sociedades con profundas divisiones religiosas y étnicas de África y otros continentes. En todo caso, creo que es un hallazgo positivo para Guatemala, que hay que aprovechar como elemento de construcción de la democracia.

Con todo, el cuadrante de democracia estable, estabilidad autoritaria, democracia inestable y rompimiento democrático parece estar mejor que en 2001. Se debe a que el gobierno aún no sufre el desgaste que tenía el del FRG en ese año? ¿Es esta percepción atribuible a un gobierno y su desempeño o es una cuestión más estructural?

- Es cierto, los resultados no son muy alentadores cuando se hace una comparación con otros países latinoamericanos, pero cuando vemos algunos resultados longitudinales al interior de Guatemala misma, surgen elementos positivos. Vis-a-vis el año 2001, en 2004 aumentó el apoyo al sistema y la tolerancia política, aunque no mucho. El porcentaje de ciudadanos que dijeron sentirse satisfechos con la democracia aumentó en forma muy significativa.

También es positivo ver que disminuyó la proporción de ciudadanos que creen que un golpe de Estado es una buena solución y el porcentaje de guatemaltecos que creen que el país debe ser gobernado con mano dura. De hecho, éste es uno de los hallazgos más positivos: desde 1993, alrededor de la mitad de los guatemaltecos había indicado que es mejor un gobierno de mano dura en lugar de un gobierno que dé participación a todos para resolver los problemas del país. Justo antes de las elecciones de 1999, este porcentaje subió a 63 por ciento... Pero para 2004 había bajado a 40 por ciento. Por primera vez en más de una década la mayoría de guatemaltecos parece estar desencantada de la mano dura.

Es difícil predecir si estos resultados son estructurales o más bien "temporales" y atados al proceso de cambio democrático que se dio con las elecciones de 2003.

Guatemala, domingo 03 de julio de 2005